Nicaragua, Paraíso de Cazadores

MIGUEL RUIZ HERRERO

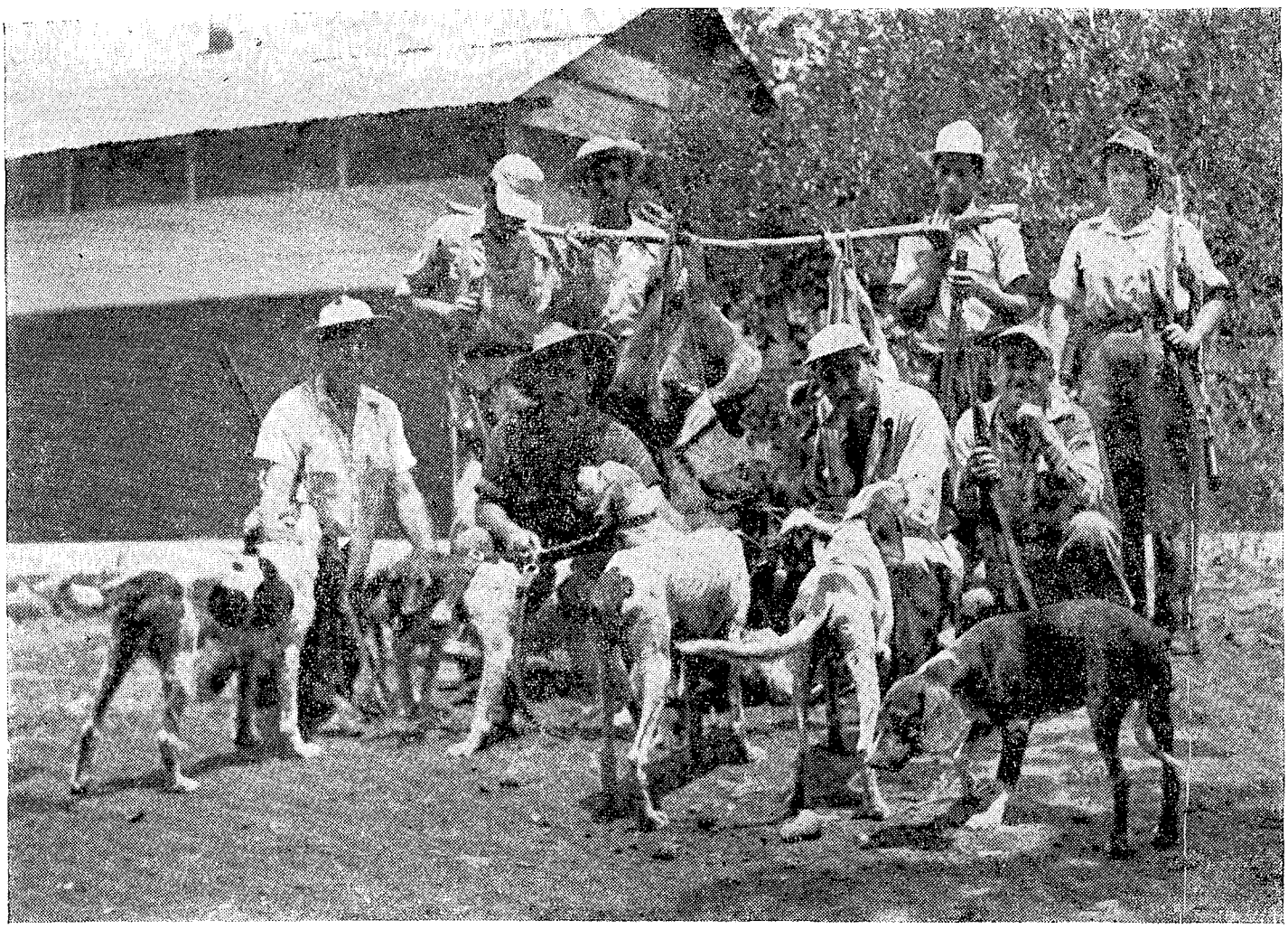
Nicaragua podría ser el paraíso de los cazadores, pero da tristeza ver la forma desmedida en que se está terminando con la fauna. Pocos países he conocido desde mi infancia, en que me dedico al deporte de la caza, que reúnan las condiciones de éste.

El cazador en Nicaragua encuentra campos amplísimos para dedicarse, ya sea al deporte de la caza menor o de la caza mayor, y es una lástima que un país que podría explotar y atraer el turismo en ese sentido, carezca de los medios para tal objeto y permita la forma despiadada con que se está destruyendo la fauna.

El autor entre sus trofeos en su casa de habitación de Managua.

En Nicaragua todavía se encuentran rincones en donde el cazador puede disfrutar en un amanecer o en un atardecer, de ver las enormes bandadas de patos silvestres en las lagunas, de oir los pavones al despertar del alba, confundidos con los gritos de los monos congos, o de ver el hermoso venado pastar por los llanos. Todavía quedan también lugares en donde el tigre, rey de nuestras selvas, se pasea a su antojo e impone la ley del más fuerte, en donde en las noches de luna, se oye el rugir del tigre y el trotar de los animales huyendo de su más temible adversario. Lugares en donde las manadas de zahinos y jabalíes levantan el polvo en el verano, cuando llegan en busca del agua a las pequeñas aguadas que quedan en las áridas montañas de las faldas de los volcanes y otros rincones, en donde el tapir o danta se enfrenta en pelea con el tigre cuando este trata de aniquilarla. Lugares tranquilos como las orillas de los lagos donde los enormes lagartos son los dueños y señores de las riberas. Esto, es Nicara, gua, paraíso de cazadores, pero un paraíso que se está extinguiendo en forma veloz por falta de una ley adecuada que proteja la fauna.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org



Perros importados — Fox Hound, Waker Hound, Black & Tan, y otros, han venido a substituir a nuestros perritos tigreros y venaderos de antaño que únicamente seguían al tigre o al venado cuando se encuentran con ellos. En cambio, los perros de caza los trabajan y marcan siguiéndolos por donde han pasado muchas horas antes.

En Costa Rica, existía una situación similar a la de Nicaragua, y el país vivió un caos cuando cazadores inescrupulosos se dedicaron al comercio de la fauna silvestre. Caravanas de individuos que no merecen el nombre de cazadores, se dedicaban a asesinar los venados, venadas y venaditos con el único objeto de comerciar con el cuero y su carne. Así las cosas, la fauna en Costa Rica llegó casi a desaparecer hasta que, un grupo de verdaderos cazadores, preocupados por la seria situación de la fauna del país, lograron pasar una ley en el Congreso de la República de Costa Rica, para proteger en forma definitiva, la fauna que se extinguía. Dicha ley, contempla aspectos muy interesantes, como la veda total de ciertas especies que ya casi habían desaparecido del territorio nacional. Se prohibía, por ejemplo, matar la danta o tapir, se reglamentó la caza según las épocas indicadas de acuerdo con el celo de los animales. mamíferos y la de las aves, de acuerdo con las épocas migratorias de las mismas, en cuanto al venado se refiere, se prohibió terminantemente matar las hembras y se estableció una multa de $300.00 colones por la primera vez, para aquella persona que infringiera dicha disposición. Como dicha disposición no se cumplió en la práctica al principio, posteriormente, se varió en el sentido de que se gratificaría con $100.00 colones, o sea parte de la multa, a toda persona que denunciara a una tercera que estuviera violando la ley y otros $100.00 colones de gratificación también para la autoridad del lugar que ejecutara el cumplimiento de la ley. Se prohibió el comercio de pieles y de carne de venado, y como una consecuencia lógica de esta sabia disposición, en muy pocos años, los costarricenses han visto aumentarse en una forma que ya llama la atención, la reproducción de toda una especie que estaba ya por extinguirse.

La carta que reproduzco a continuación, —de un nica-tico que todavía vive en el Guanacaste, don Nacho Baldelomar Barrios—, fue una de las principales guías para la legislación que finalmente se aprobó en el Congreso de Costa Rica. No hay duda que la experiencia de don Nacho, sirvió fundamentalmente para que esa legislación se llevara a cabo con todo éxito, y que hoy ya se esté disfrutando de los beneficios de la misma.

La carta dice así:

"Señores Diputados!!! Hagan algo, estamos en la semana de protección de los recursos naturales. Protejamos al venado!!!

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Hace algunos años, unos veinte... unos treinta... cuando yo era un mocetón, un hombre de trabajo, uno de tantos que cruzaban día con día las llanuras del Guanacaste, veía con tristeza el avance de la civilización. En ese entonces, el Guanacaste era la tierra del sabanero y el venado, del caballo y la manila, del potro y el novillo, del desierto y la bajura... era una tierra brava y bravos eran sus hombres!!!

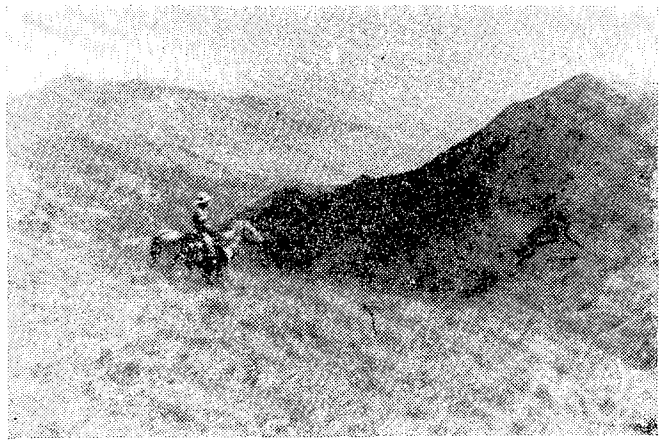
Hoy, con una herida en el corazón, veo lo que va quedando de aquel terruño querido. El sabanero, el hombre del caballo, el macho de la pampa... Lo vemos convertido en el pachuco de camisa de seda, que por caballo lleva, la bicicleta!!!

Y el venado, el rey de la pradera? Ya no lo vemos, muy pocos quedan.

La civilización no la podemos parar en su desenfrenada carrera. Todo lo cambia, y la verdad, ya no me importa donde nos lleve. Sólo nostalgia me queda de los tiempos viejos.

Pero el venado, ese noble y bello ejemplar de nuestra fauna, ese esbelto y distinguido animal... debemos protejerlo, es necesario defenderle!!! Por eso escribo

Como vigía, el cazador espera escondido la entrada de toda clase de animales salvajes, cuando éstos llegan sedientos a las pocas aguadas que quedan en la época del verano.



El llano y la montaña.

desde mi humilde rancho, manteniendo la esperanza de encontrar una mano amiga o algún cazador consciente que me ayude a esta lucha. No seamos egoístas y pensemos en un mañana para nuestros hijos y nietos; en un mañana lleno de alegrías en que puedan disfrutar del noble deporte de la caza del venado.

Los recuerdos pasan y pasan por mi mente, y para aquellos que no conocieron el Guanacaste, tal vez mis palabras sean fantasías: pero para otros, los viejos, los que vivieron aquellos tiempos inolvidables, no! Todavía veo la figura de don Federico Sobrado, el imponente y gran señor, en una tarde de verano, en el Tempisque, cuando veníamos de parar un ganado. Habíamos visto unos 40 ó 50 venados, cuando de repente nos encontramos con un gran cachón que estaba comiendo en una lometa; era de cuerpo cenizo oscuro, de cuello grueso y alta cornamenta. —Matale, muchacho —me dijo don Federico— toma el mauser y tirale al codillo. Empuñé el rifle, y cogiendo de mampuesto un palo de güitil, apunté al venado y disparé. El animal sacudió la cabeza, dio uno, dos, tres saltos... Y batiendo su blanca cola desapareció en un alto florecillal. —Le fallaste —me dijo el patrón— ves la ventaja de tirar con carabina, o se va el animal limpio, o lo recogés hecho un puño.

Así aprendí mi primera lección "LA DE USAR EN MIS ARMAS DE CACERIA, SOLO BALA PESADA Y CARABINA".

Otro año, cuando estaba trabajando en "Las Ciruelas", fuimos de cacería un verano a "Las Aguas Frías". Ese lugar, es un ojo de agua que nace en una falda de montaña y en donde únicamente corren sus aguas unas doscientas varas de distancia; en diez o doce kilómetros a la redonda no hay más agua para tomar y todos los animales de esa comarca calman su sed en pequeños abrevaderos o pocitos de agua que quedan en "Las Aguas Frías". Esa tarde, conté 138 venados en el término de tres horas y maté dos cachudos, de nueve puntas el primero y de catorce, en canasta, el segundo. Un muchacho del "Pijije" que me acompañaba, iba armado con un rifle calibre 22; algo totalmente nuevo en esos días, barato y de tiros de poco costo, pero... maldito rifle, maldito mil veces...! De 18 tiros que hizo el muchacho, solamente mató un venado, pero estoy seguro que más de seis o siete se le fueron mal heridos.

Así aprendí mi segunda lección: "NO CAZAR NUNCA CON CALIBRE 22".

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org

Durante muchos años recorrí todo el Guanacaste, lo que en aquel entonces era el paraíso de los cazadores: Paso Hondo, Taboga, Mojica, Ciruelas, Catalina, Paloverde, El Cortes, El Viejo, El Pelón, El Tempisque, La Zopilota, Sta. María, Los Ahogados, Potrillos, Sta. Rosa, Oriente, La Culebra, El Jobo, Orosí, y mil lugares más. Tardes de lluvia en "El Arreo" cuando pasábamos en aquel entonces, encontrábamos las partidas de ocho y diez venados. Viajes de noche a Potrero Grande y Herraduras donde encandilábamos de 150 a 160 venados y sólo matábamos uno o dos de grandes cacheras.

Así viví mi juventud y así crecieron mis canas. Y hoy ya viejo, es con tristeza que veo la tragedia de que está viviendo mi Guanacaste. Se que aquellos que lo visiten en años venideros no creerán jamás las cosas que tenía, la fauna que albergaba y las bellezas que adornaban sus praderas y montañas.

El fuego y la caza sin control van arrasando con todo. Ya que sólo vemos de vez en cuando a una pobre venadita cruzando nuestras praderas, escapa por milagro de morir en las carnicerías que se han hecho en los últimos años. Y cuando oigo los lamentos de los hijos de la pampa que dicen: ..."La culpa es de los Cartagos del interior que vienen los fines de semana a matar los pobres venados"... Pienso en la obligación de decirles la verdad. Porque, es cierto que los cartagos hacen daño,, y lo hacen especialmente los novatos; otros no; cazan por sport y únicamente tiran de día o de noche, buenas piezas. Pero el daño, el daño principal, lo han estado haciendo mis hermanos,' los propios guanacastecos. Sí, algunos malos hijos de esta tierra, que matan y han matado los venados por cientos para vender su carne y comerciar sus cueros. Esos son los verdaderos culpables...!!! Esos que introdujeron el calibre 22 para explotar comercialmente la riqueza de nuestra fauna, sin importarles la matanza de hembras o los cientos de animales mal heridos que se iban a morir a los conforros por la ineficiencia de esas armas.

El león o puma americano vive en los llanos, colinas y montañas rocosas. Es muy fácil de encontrar en Nicaragua pero muy difícil de matar debido a lo desconfiado que es. Frecuentemente se le oye llorar en las noches calmas pero si se le busca, generalmente huye del hombre. Se le atrae fácilmente imitando el quejido de algún animal pequeño en desgracia, tal como el de un venadito perdido que busca a su madre, o el de un conejo que ha sido presa de algún coyote.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Mujeres nicaragüenses como Flor de María Guerrero, Liliana Bunge de Sengelman y Terry de Sengelman también han comenzado a dedicarse a la caza.

Sólo una ley drástica podrá salvar las riquezas que hoy se están perdiendo en el Guacanacaste. Tengo fe en Dios, y espero que los gritos que hoy lanza este viejo, no caigan en el vacío. Espero que los guanacastecos conscientes y los Cartagos amantes de Apolo y Diana, se unan y discutan la elaboración de una ley viable y justa que sea una realidad para el futuro.

Por mi experiencia de tantos años de caza, me permito recomendarles que tomen en consideración algunas sugerencias:

1) Prohibir terminantemente el uso de armas de calibre pequeño y de escopetas en la caza de venado. Especialmente el calibre 22.

2) Prohibir definitivamente matar las hembras.

3) Prohibir el expendio de carne y el comercio de cueros.

4) Establecer una veda adecuada durante los meses de diciembre a mayo.

5) Establecer fuertes sanciones y multas para los que incurren en el delito de violar esas disposiciones.

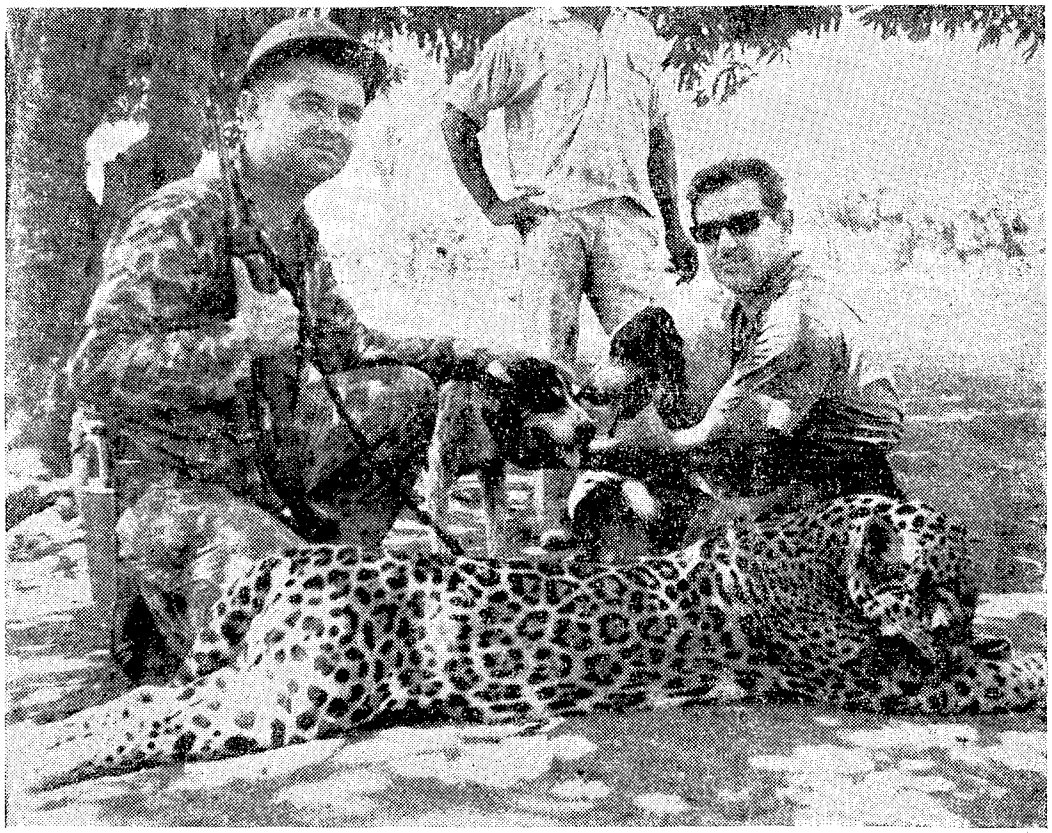
Señores Diputados, entiendo que hay un proyecto de ley que regula la cacería y que ya está presentado a la Asamblea Legislativa para su tramitación. Por favor, si eso es cierto, tramítenlo rápidamente, háganlo ley de la República, y tomen por favor en consideración las sugerencias que este viejo se permite hacerles hoy.

Todavía no es tarde. Repito, que espero encontrar hombres que luchen por mantener y revivir lo que hoy está agonizando. Hombres sin egoísmo, hombres de verdad que piensen que algún día sus nietos puedan cruzar las llanuras del Guanacaste y disfrutar en ellas al ver al rey de nuestra fauna. El venado, el príncipe orgulloso, elegante, noble coronado por Diana con una hermosa cornamenta!!!

(f) NACHO BALDELOMAR BARRIOS"

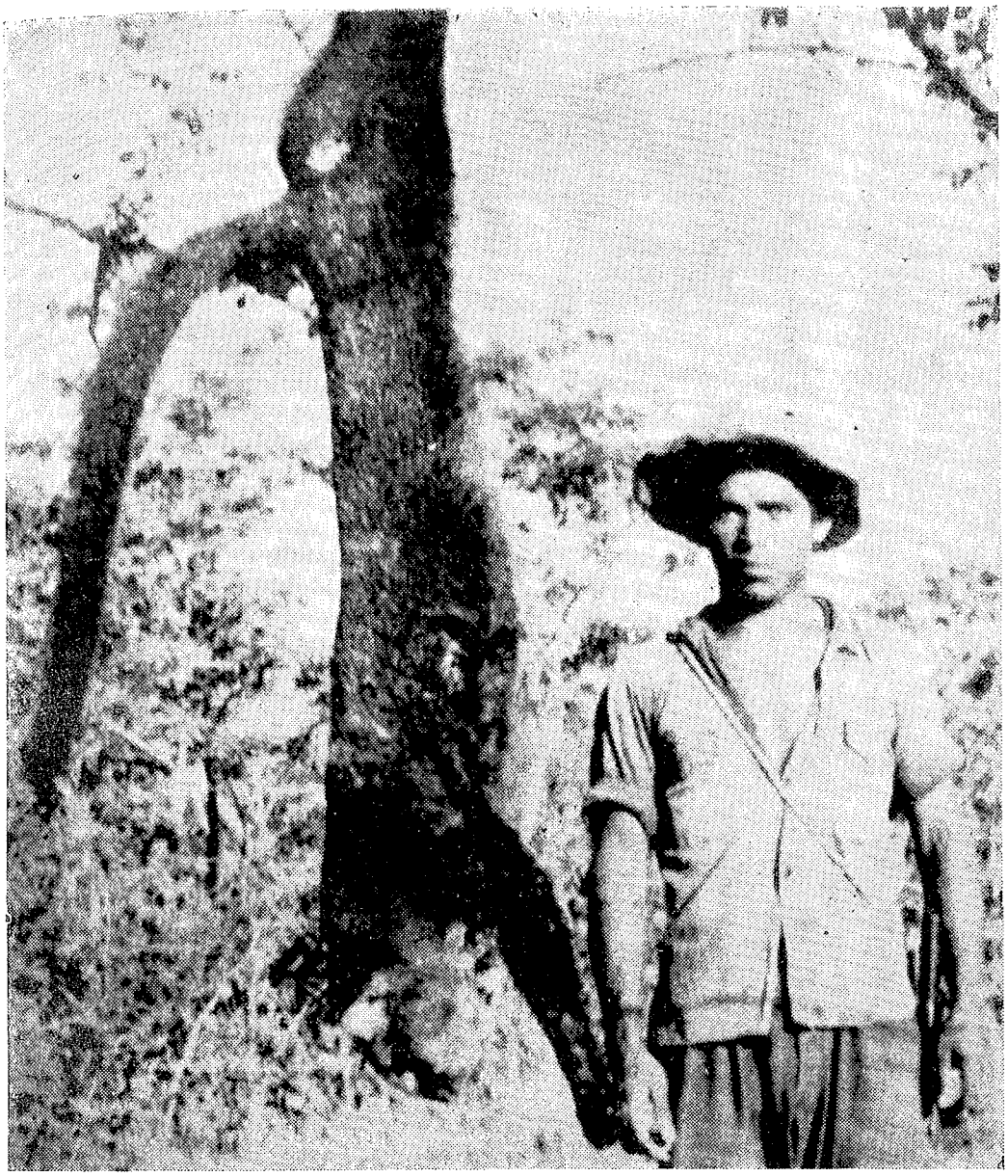
Los nicaragüenses deben seguir los sabios consejos de su paisano, don Nacho Baldelomar Barrios, que ha vivido por largos años en el Guanacaste y al igual que nosotros los costarricenses, legislar en una forma efectiva para mantener y aumentar los maravillosos recursos naturales con que cuenta esta bella Nicaragua.

Considero que Nicaragua está todavía en el momento propicio para legislar oportunamente en este sentido. En las regiones de Chontales, en las riberas del Río San Juan y en toda la vertiente del Pacífico, todavía existen zonas que son un verdadero paraíso para el cazador, y si nos vamos a la zona del Pacífico Norte, en la Península de Cosigüina, encontramos una extensión bastante vasta, en la que la fauna es muy numerosa debido en principio, y en mi parecer, a que ciertos dueños de fincas, como don Mario Gasteazoro de la Hacienda "Cosigüina", don Alberto Bustamante de "Las Pozas" y otros, tuvieron la preocupación de velar por la fauna silvestre y prohibieron o reglamentaron la caza en dichos lugares. Por otra parte, en las márgenes del Río Coco y en toda la vertiente del



Uno de los últimos tigres muertos en el mes de Agosto por don Mario Sol, Ministro de Agricultura de El Salvador, y el autor, don Miguel Ruiz Herrero, con los perros importados, "Bell" y "Sally". Estos perros fueron adiestrados exclusivamente para cazar tigres por los famosos cazadores internacionales Lee Brothers, de Arizona, USA. Con Bell y Sally se han matado 26 tigres en dos años.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org



Una de las piezas más difíciles de cazar es la pantera negra que vive indistintamente en las zonas del Pacífico y del Atlántico. Esta pieza es la única de su clase que ha podido cobrar el señor Ruiz Herrero. La forma de matarla fue casual. Estaba amaneciendo y el autor con su vaquiano se encontraban preparando un poco de café en lo alto de una colina. El felino, tranquilamente, y sin sentir la presencia de los hombres, atravesó una pradera limpia, como a unas 200 varas del lugar donde se encontraban los cazadores. Fue matada con una carabina de telescopio, calibre 7m/m.

Atlántico, en donde la selva y la jungla todavía se imponen al hombre, la naturaleza se ha encargado de proteger a los animales silvestres y la fauna es una riqueza sin límites.

Hay muchas clases de personas que se dedican a la cacería. Los que se hacen llamar cazadores y salen ocasionalmente en un grupo a divertirse en el campo, tirando despiadadamente sobre todo animal viviente que se les atraviesa. Otros, que combinan un rato de esparcimiento en la selva y la pradera y terminan alegremente tomando tragos en amplia camaradería con el resto de sus compañeros. Los que no les gusta mojarse, los que les molesta el sol y el polvo y los que, finalmente encuentran en ella un pretexto o móvil para salir de la ciudad y dormir tranquilamente en el campo. También están los campesinos, que cazan primordialmente para suministrarse alimentos y además, los más peligrosos de todos, los que arrasan con la caza para comerciar con el producto de ella.

En cambio, el verdadero cazador es aquel que nace con un sentimiento de amor al campo y una pasión que lo domina desde la infancia por el deporte de la caza. Es el niño que a temprana edad tiembla de emoción cuando va a disparar sobre una paloma, el muchacho que siente un frío por todo su cuerpo cuando se enfrenta con el chancho salvaje o el jabalí, y el hombre que siente palpitar su corazón cuando ve un hermoso venado en el llano o la pradera.

El verdadero cazador es aquel que vive paso a paso todas las incidencias de una cacería. El que estudia el terreno y se mueve de acuerdo con su topografía y vegetación. El que fuma constantemente para conocer la orientación del viento y así poder encaminar sus pasos en la dirección indicada. El que se mueve o acecha sin hacer ruído o sin quebrar una rama seca cuando la ocasión se impone. En fin, el que sabe que la caza es como un juego de ajedrez en el que lleva desventaja, porque su adversario, el animal salvaje, mueve sus fichas en su propio ambiente, oye mejor, ve mejor, y tiene un olfato infinitamente superior. Ese, es el verdadero cazador, el que finalmente vence a su adversario y lo conquista como un trofeo.

Cazador es aquel que al rayar el alba se interna en una laguna, se abre paso entre las zarzas y espera metido entre el agua el vuelo de los patos entre los primeros tonos del amanecer. El que disfruta cuando las garzas blancas comienzan a revolotear y se tiñen con el color de los celajes y el reflejo de los colores en el agua. El que tiembla de emoción cuando oye los primeros disparos de sus compañeros y se queda en una enorme tensión en espera de ese instante maravilloso en que surcan el

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

espacio las primeras bandadas de patos. El que salta como un resorte de su escondite y encañona los patos cuando pasan en su rápido vuelo. El que los sigue con la mira de su escopeta... dispara!!!... Y ve desplomarse la pieza abatida hasta c h o c a r estruendosamente contra el agua. El que recoge esa pieza, aun cuando se tenga que mojar hasta el pecho y siente la enorme satisfacción de haber ganado una partida.

Enormes lagartos como éste abundan en las riberas de los Lagos de Nicaragua.

Cazador, es aquel que recorre los llanos y praderas incansablemente en busca del venado macho. El que contempla las venadas con cariño y nunca se atreve a disparar sobre una de ellas. El que prefiere regresar a la casa sin carne antes de matar una hembra o un macho joven. El que tiembla de emoción cuando distingue en la distancia un venado macho con su hermosa cachamenta y comienza a estudiar la forma de abatirlo. El que respeta y admira su futura víctima y el que la sigue incansablemente cuando está herida, y sigue su rastro por el llevado del monte, la rama quebrada o la gota de sangre y no deja al animal herido en abandono.

El que caza con perros el venado y disfruta desde el primer momento en que se sueltan los sabuesos hasta que queda abatida la pieza. El que ve los perros trabajar cuando comienzan a marcar la huella. Cuando el perro brinca y salta por el monte... Se detiene, menea el rabo con la misma intensidad de una cascabel toreada y luego de olfatear insistentemente una rama o el pasto, levanta la cabeza y ladra en señal de haber sentido el olor del venado. Cuando el perro vuelve a marcar, y así sucesivamente, hasta que comienza la carrera. Cazador, es el que vive con sus perros todas la vueltas y revueltas que hace un venado macho para perder su rastro, o el que finalmente aventaja a los perros y espera en una posición estratégica la salida del venado. El que oye la jauria cuando se acerca a unas 200 varas de distancia de su posición y su corazón comienza a palpitar intensamente, porque sabe, que de un momento a otro, intempestivamente, aparecerá el venado saltando. El que no se queda paralizado de emoción al ver saltar la pieza y con la precisión y rapidez del caso, dispara y ve caer el venado abatido.

La mejor época para cazar patos es de Noviembre a Marzo, cuando llegan las grandes bandadas de patos migratorios.

El jabalí —o zahino, en Nicaragua—, vive en grandes manadas y son peligrosos cuando se les ataca. En ocasiones, —durante la época seca— se reunen en partidas de 60 y hasta de 90 animales, y cuando montan en cólera hacen un ruido peculiar e impresionante al castañetear continuamente los dientes.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org

Cazador, es el que ha tenido el privilegio de matar un tigre...! El rey de nuestra fauna! El que lo ha matado en acecho, velándolo en el lugar en que el tigre ha cazado una res, un potro o un caballo. El que sale a buscar el tigre de noche y finalmente se encuentra con él. El que se arrima con una encandiladora para ver claramente al animal que sigue con la luz cuando le brillan los ojos en la noche... Y de repente... Puede apreciar que a pocos pasos tiene frente a frente al rey de la selva. El que ha sentido en ese instante que se le erizan todos los pelos del cuerpo y que no siente que lleva un sombrero puesto cuando en realidad lo lleva. El que se ha quedado hablando solo mentalmente en ese momento cuando se encuentra con el tigre y luego, tiene la serenidad de apuntarle al enorme felino que tiene frente a frente. El que sale a buscar el tigre con sus perros y sigue paso a paso los incidentes de la caza. La búsqueda con los perros, el momento en que los sabuesos empiezan a olfatear una huella fresca y finalmente cuando encuentran a la fiera y comienza la carrera.

El que corre una o dos horas tras los perros entre espesos bosques y cerradas bejucadas de espinos, hasta darle alcance a la fiera. El que ve plantado un tigre peleando con sus perros y busca el momento oportuno para abatirlo de un certero y definitivo disparo, pues un tigre mal herido puede acabar en pocos momentos con toda una jauría de perros. El que lleno de emoción besa y abraza a sus perros, después de que le dan la fiera abatida.

Cazador, es el que ama la soledad de la selva, el canto de los pájaros, el rugir de las fieras, y el silencio de la noche. Cazador, es el que vive con alma todos los incidentes de una vida en el campo y el que comulga con Dios en las soledades de la montaña. Para ese cazador, el verdadero cazador, y para los verdaderos cazadores de nuestras generaciones futuras es que debemos proteger y conservar la maravillosa fauna que todavía existe en Nicaragua.

El venado es el príncipe de nuestras selvas. Bellos ejemplares como éstos todavía se encuentran. Es necesario protegerlo con leyes que regulen su cacería.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org